

# Los Contem pora neos

Por hablar de nada, se habla de generaciones. Se les da nombre. La del tránsito y la del silencio tienen nombre de cofradías o de procesiones de Semana Santa. Las han bautizado, respectivamente, Ortí Bordás

## GENERACIONES Y DEGENERACIONES

(Club Pueblo) y Anson («ABC»). Vienen a ser la misma, y muy amplia: comprende a los que tienen ahora entre treinta y cuarenta y tantos años. Más o menos, la misma que Antonio Fontán («Blanco y Negro») considera como «segunda generación». Hay también la «novísima» y la de la «protesta». También, aproximadamente, una sola, que sería la «tercera generación», de Antonio Fontán. Una generación que llega a los que tienen ahora veinticinco o treinta años. Los comentaristas de la política nacional se elevan así al terreno de lo abstracto. Es curioso que en un momento en que Occidente está tratando de hacer desaparecer abstracciones y mitos, en España nos entreguemos a ellos. Sus razones habrá. (1).

Lo admirable es que hablan de las generaciones como si realmente existiesen. Uno tiende, leyéndolos, a creer que todas las personas que nacieron entre 1930 y 1940 tienen unos mismos problemas y unos mismos objetivos. Como si fuese igual haber nacido un año antes de la República o un año después de la guerra. Generación del tránsito, del silencio... ¿Qué tránsito, qué silencio? ¿Dónde han nacido los relativos coetáneos, en el lado bueno o en el malo? ¿En qué clase social? ¿Cuál de las varias culturas posibles les han afectado? ¿O ninguna cultura? Los que guardaron silencio, ¿por qué lo guardaron? ¿Por qué quisieron, por qué no pudieron hablar, por qué no les dejaron? ¿Y los que hablaron de una manera y ahora hablan de otra? ¿Y los que siguen siendo silenciosos? ¿Y los que no han parado de hablar? ¿Y los que dicen siempre lo mismo, pero con distintas palabras? ¿Y los que utilizan palabras para decir cosas distintas? ¿Prenden todos el mismo tránsito?

(1) Véase referencia a este tema en «Hemeroteca».

POZUELO

Es un tipo de preguntas enredador y fastidioso. Las definiciones de los nuevos generacionistas son vagas. Dentro de la obsesión por el orden, Ortí Bordás presenta un decálogo (¿por qué no siete puntos,

seis, catorce, trece?) para la generación del tránsito. Es un modelo de abstracción, de lingüística, de decir y no decir. Con base en la Historia. «Nueva y diferente Historia», «adecuación histórica del tiempo en que vivimos», «disconformidad con situaciones históricamente superadas»... ¿De qué está hablando? ¿De Felipe II, de Mariana Pineda, de los viejos y queridos reyes godos, del motín de Esquilache? ¿Qué situaciones históricas han sido superadas? ¿Cuáles no lo han sido jamás? ¿Quiénes las superaron, quiénes no? Una décima norma corona el despropósito: «Afán de protagonismo político». ¡Jamás existió generación, ni quinta o reemplazo que no estuviese bien nutrida de personas con afán de protagonismo político! Y en ninguna faltaron las que no lo tienen, y preferirían morir antes de ser protagonistas políticos.

¿No será que están hablando de algunas élites, de algunas familias —políticas o de las llamadas células básicas de la sociedad—, de los de siempre, sus hijos y sus nietos? ¿No será que si estas generaciones tienen nombre de cofradías es porque realmente son cofradías, y sus cofrades se reconocen con sus misteriosas frases bajo sus caperuzas? «Yo tengo afán de protagonismo político», diría uno. Y el otro: «¡Yo también! Somos hermanos de generación». ¿No se les pasan los años sin que el protagonismo que han conseguido sea el suficiente, no temen que la tercera generación, la novísima, la de la protesta o como quiera que se llame les está llegando ya al cuello, que sus hijos les aplasten contra sus padres como si fueran una delgada lámina de jamón? Y temen desaparecer antes de su sacrificio, antes de haber ejercido lo que llamarían, si les dejaran, «la pesada carga del poder».

## IRLANDA

### VOLUNTAD DE CAMBIO

Las elecciones en Irlanda han indicado lo mismo que las últimas celebradas en varios países: voluntad de cambio. Se ha visto, desde Europa a Oceanía, caer en la oposición grupos de poder que llevaban muchos años de gobierno. El partido Fianna Fail llevaba dieciséis años en el gobierno, en un gobierno monocolor, y ahora lo pierde. El primer ministro, Lynch, había convocado las elecciones con anticipación sobre la fecha prevista, creyendo que este era el mejor momento; quizá en la fecha oficial el resultado hubiese sido aún peor. El Fianna Fail aún sigue siendo el partido más numeroso del Parlamento, con 69 escaños. La coalición contraria reúne 73: 54 pertenecen al Fine Gael —cuyo jefe, Liam Cosgrave, va a ser ahora el primer ministro— y 19 del partido laborista.

Esta diferencia de sólo cuatro diputados entre la mayoría gubernamental y la oposición, ha producido algunos comentarios erróneos acerca de las dificultades de gobierno. En Irlanda puede considerarse como una mayoría muy suficiente. Por una parte, el sistema electoral hace que grandes fluctuaciones de votos se reflejen en muy pocas variaciones de escaños. Por otra —relacionada—, el escaso número de diputados que forman dicho Parlamento hace que la diferencia de cuatro

sea proporcionalmente suficiente. El Fianna Fail ha gobernado siempre con una mayoría de cuatro o seis escaños.

Los dos partidos de la coalición presentan escasas analogías entre sí. Aparece como de centro-izquierda, pero los laboristas han reprochado siempre al Fine Gael —moderadamente nacionalista— por tender más a la derecha que al centro. En muchas ocasiones han rechazado la coalición. Ahora han dosificado una forma de gobierno, en la cual los Ministerios tradicionales corresponden al Fine Gael —Exteriores, Justicia, Hacienda— y los sociales —Trabajo, Seguridad Social, Salubridad Pública— a los laboristas. En la opinión pública se advierte un cierto reposo: los dieciséis años de gobierno de un solo partido hacían temer a muchos que las formas políticas irlandesas derivasen cada vez más hacia una dictadura democrática, acentuada por la larga permanencia en el poder del nonagenario Presidente de la República, Eamonn de Valera.

Las elecciones presidenciales son en mayo. De Valera no vuelve a presentarse a ellas. De Valera —nacido en Nueva York, hijo de un músico español y de una irlandesa— ha sido, durante numerosos años, primer ministro, y



El nuevo primer ministro irlandés, Liam Cosgrave, recibe la felicitación de su hija, Mary, al conocerse el resultado de las elecciones.